

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s



Tralka



Fondo Zeller-Wald: p.4
El archivo en expansión

Arresten al maulino!
“Mario Verdugo: la literatura en juego”,
por Claudio Godoy

p.6-7

“Había nevado”
Columna de Juan
Román Pérez

p.10-11

**Retratos risueños
en Kabul (parte I)**
por Guillermo García

p.14-17

En esta edición

p.3 >> Editorial **En viaje**

p.4 >> **Fondo Zeller Wald:** El archivo literario latinoamericano en expansión.

p.6 >> **Mario Verdugo: La literatura en juego.** Columna de Claudio Godoy.

p.8 >> **Había nevado.** Columna de Juan Román Pérez.

p.10 >> **La práctica artística estimula la creatividad y favorece las ideas.** Columna de Carlos Fuentes.

p.12 >> **El trabajo de veranear.** Columna de Felipe Moncada.

p.14 >> **Retratos risueños en Kabul.** Columna de Guillermo García. (I parte)

p.18 >> **OTIUM.** Por Octopus.

p.20 >> **Sonidos.** Por Juan San Cristobal Lizama.

p.22 >> **Fósforos Volcán.** Los avisos publicitarios del pasado.

Editorial

Para viajar

La portada de Tralka, edición N°5, enero-febrero 2024, monta el collage que el artista Ludwig Zeller diseñó para el afiche de su lectura poética en la Librería Metropolitana de Toronto, el 16 de mayo de 1984. Elegimos esta portada por dos razones, la primera, porque comienza el año en que se cumplirá un siglo del texto publicado por André Bretón, el 15 de octubre de 1924 como primer *Manifiesto del Surrealismo*. Originalmente redactado como prefacio para el libro *Poisson soluble*, cobró vida propia. Cinco años después, Breton publicará el segundo manifiesto, y luego, a partir de la década de 1960, ambos textos se fundirán en *Manifiestos del Surrealismo* con prólogo de Aldo Pellegrini.

La segunda razón es que la máquina diseñada por Zeller, mezcla de caballo y de pez, se nos presenta como una ventana a la fábrica de ideas que propicia el descanso del verano, a la libertad para el pensamiento que divaga por las carreteras y que Walter Benjamin, refiriéndose al surrealismo, calificaba como un movimiento radical que “hace estallar desde dentro el campo de la literatura”, gracias a un conjunto de experiencias mágicas de alcance revolucionario e “iluminado”. Otra buena razón, que se suma como noticia, es la reciente adjudicación del Fondecyt Regular: “El archivo literario latinoamericano en expansión. Documentalidad y materialidad en las correspondencias, diarios y otras prácticas de escritura autobiográficas (1950-2020)”, adjudicado por el académico del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca, Iván Pérez Daniel, quien investigará en el Fondo Zeller Wald, uno de los mayores acervos del surrealismo latinoamericano conservado por el Centro de Documentación Patrimonial de esta universidad.

El objetivo principal de este proyecto es leer, clasificar y analizar los escritos personales, como cartas, diarios, anotaciones en bitácoras, de los artistas Ludwig Zeller y Susana Wald conservados por ellos mismos entre 1967 y 2017 en su archivo personal que fue trasladado de México a Talca en 2019 al Centro de Documentación Patrimonial.

Los temas de este número especial de estío son la columna viajera desde Afganistán por Guillermo García González: “Retratos risueños en Kabul (Parte 1)”, “El trabajo de veranear”, columna del escritor Felipe Moncada Mijic. Todos lúdicos. Irónicos. Sobre todo, subversivos, “Mario Verdugo: la literatura en juego”, por el profesor de literatura, Claudio Godoy Arenas. “Había Nevado” ...en plena Cordillera de Los Andes, nace el Maule, el río que nombra e identifica al territorio al que se refiere la escuela y que sostiene el quehacer no solo de los estudiantes sino de todos los que aquí habitamos, columna del arquitecto Juan Román. Y para cerrar, la opinión del productor escénico Carlos Fuentes Berríos, o cómo la práctica artística estimula la creatividad y favorece el desarrollo de ideas.

Eduardo Bravo Pezoa
Editor Tralka



Ludwig Zeller 87.

Fondo Zeller-Wald: El archivo literario latinoamericano en expansión

“El archivo literario latinoamericano en expansión. Documentalidad y materialidad en las correspondencias, diarios y otras prácticas de escritura autobiográficas (1950-2020)” se denomina el proyecto Fondecyt regular 2024, adjudicado por el académico del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca, Iván Pérez Daniel, quien investigará en el Fondo Zeller Wald, uno de los mayores acervos del surrealismo latinoamericano conservado por el Centro de Documentación Patrimonial de esta universidad.

El proyecto se ocupa de la documentación, cartas y otros materiales autobiográficos y autógrafos que se conservan en los archivos de escritor. Son de particular interés, en primera instancia, por su disponibilidad y su novedad los que se preservan en el Fondo Zeller-Wald del Centro de Documentación Patrimonial de la Universidad de Talca.

Ludwig Zeller, poeta chileno, y Susana Wald, pintora y artista plástica, chilena de origen húngaro, dieron vida desde finales de los sesenta hasta bien entrados los años noventa del siglo XX a una buena cantidad de iniciativas editoriales, entre ellas las ediciones Casa de la Luna y Oasis, y a revistas y libros-objeto. Con una aspiración neovanguardista, de rai-gambre surrealista, se dieron a la tarea de extender su obra con la autopublicación

de poemarios, revistas, y otros documentos editoriales que están a la espera de una lectura y un análisis.

Su correspondencia, igualmente inédita, da cuenta de una amplia red mundial de contactos mayormente volcados a la creación poética. El archivo de ambos artistas es, bajo esta luz, un instrumento para expandir la experiencia poética y artística y prolongarla en el tiempo. El surrealismo encuentra entonces un modo de ampliar su potencia rupturista dado que la obra, la escritura permanece, son “enunciados remanentes”, puesto que, como afirma Foucault, “están conservados gracias a cierto número de soportes y de técnicas materiales (de las que el libro no es, se entiende, más que un ejemplo), según cierto tipo de instituciones (entre muchas otras, la biblioteca), y con ciertas modalidades, estatutarias (que no son las mismas si se trata de un texto religioso, de un reglamento de derecho o de una verdad científica)” (Foucault 2002 [1969], p. 162). Así como son de interés las cartas de ambos artistas con escritores y artistas de todo el orbe, entre los que destacan Enrique Gómez-Correa, Eugenio Granell, Humberto Díaz Casanueva, Octavio Paz, Eduard Jaguer, Stefan Baciu, Enrique Molina, entre otros.



Ingresa a la exposición de archivos “En busca de lo inasible” de Ludwig Zeller y Susana Wald.



Accede al Archivo Zeller Wald en el Portal del patrimonio de la Universidad de Talca.





Mario Verdugo: La literatura en juego

Chile es tierra de poetas, dice el cliché. El Maule es el responsable, sostengo. A pesar del poco tiempo que tenemos hoy para la lectura y de que la mayoría de las veces no sabemos qué leer, nadie puede negar que Chile es tierra de poetas y que el Maule es directo responsable.

Podemos revisar los textos escolares de hace algunos años y de seguro encontraremos en ellos no pocos argumentos en tal sentido: listados de autores y obras de lectura obligatoria para los estudiantes de todos los niveles de nuestro sistema escolar. Lo mejor de nuestra tradición literaria. Desde Blest Gana, pasando por Pezoa Véliz, Castro, y muchos otros, hasta Mistral, De Rokha, Neruda, Huidobro, Parra y más. Muchísimos más. ¡Qué duda cabe!

Nuestra tradición poética no se detiene en el siglo XX, aunque su rastro se difumina un poco en el XXI. Es más difícil establecer juicios tan certeros sobre las obras y autores que forman parte de ella. Y no hay solo una causa que lo explique, sino muchas. Las verdades de hoy no son como las de antes. Estamos muy encima y no logramos ver el conjunto. Tampoco tenemos tiempo.

Insisto en el Maule. Una zona históricamente conservadora y paradójicamente revolucionaria. En términos literarios bastaría con mencionar a Pedro Antonio González, Pablo de Rokha y a Enrique Gómez Correa. Aunque nunca será suficiente.

Pasa el tiempo y algunas cosas cambian. Sin más rodeos, para hablar hoy de poetas, del Maule, de revoluciones y de nuestra época, tengo que comenzar por Mario Verdugo.

Nació en Talca en 1975. Jugó, estudió y creció probablemente como cualquier

talquino. Escribe como pocos.

Ha publicado varios libros de poesía y algunos de ensayo. Todos emparentados en su extrañeza. O en su diferencia, como si fuese posible en ellos una profunda liviandad que los hermana. Todos lúdicos. Irónicos. Sobre todo, subversivos.

La novela terrígena, Apología de la droga, Miss poesías, Desnudos justificados por el guión, Arresten al santiaguino, Curepto es mi concepto, entre otros. Cada uno de ellos parece ser el engranaje exclusivo de un dispositivo mayor. Funcionan todos de manera autónoma y, con más fuerza, en conjunto. No parece haber nada azaroso en ellos, aunque pueda dar esa impresión.

En dichas obras se despliega una propuesta estética que se sostiene en una concepción lúdica y subversiva de la literatura y en la centralidad que adquieren los procedimientos escriturales en ella desplegados. Mediante un discurso poético y crítico, Verdugo cuestiona los modelos literarios y los procesos discursivos que constituyen nuestro canon poético nacional, juega con el conocimiento libresco y profundo de la tradición, cuestiona la historia literaria que nos han contado y los procedimientos que la configuran, se ríe de la pompa y el aura de la institución.

Al mismo tiempo nos presenta una concepción del ejercicio poético que funciona como postura crítica, como toma de posición en y frente al sistema literario del que forma parte, como poesía que apunta a valorar, rescatar y situar el ejercicio literario realizado desde un espacio marginal: la provincia.

Sus obras articulan un diálogo incómodo con las voces consagradas de la tradición;

recuperan y juegan con el murmullo antecedente de los estilos conocidos y los referentes obligados, los maestros y sus discípulos, las escuelas y sus principios, los valores y prescripciones que conforman el sistema poético chileno actual, el que se tensiona y modifica en ese diálogo.

Se arriesga en ello, Verdugo. Sus poemas y ensayos son una provocación. Y pagan el precio. Afortunadamente el tiempo todo lo equilibra y el reconocimiento por un trabajo serio y bien realizado da cuenta de ello. Dos de sus obras fueron distinguidas durante el 2023: por Arresten al santiaguino! Biblioteca de autores regionales recibió el Premio Manuel Montt, otorgado por la Universidad de Chile a la mejor obra publicada durante el quinquenio anterior. Por otra parte, Curepto es mi concepto. Ensayos sobre literatura y territorio fue reconocida por el Ministerio de las Culturas y las Artes con el Premio a la Mejor obra literaria, categoría ensayo, publicada en 2023. Enhorabuena. Leer a Verdugo es la consigna.



Claudio Godoy Arenas
Profesor de Literatura

Había nevado

La noche anterior al día del examen de Antonia Ossa había nevado, y esa mañana solo las piedras más altas asomaban sobre la nieve. El examen de una titulación construida consiste en visitar la obra y, estando ahí, recorrerla contrastando el relato que hace el titulado con el control que pudo tener sobre lo realizado y con el trato que pudo dar a los materiales. Es también el momento para buscar las referencias y las segundas lecturas que propone la obra y, ya por un asunto personal, atender a las ensoñaciones que propone el privilegio de estar en un recodo del territorio. Nada de eso se podía hacer pues el trabajo yacía dos metros más abajo de los que ahí estábamos. También ahí, en plena Cordillera de Los Andes, nace el Maule, el río que nombra e identifica al territorio al que se refiere la escuela y que sostiene el quehacer no solo de los estudiantes sino de todos los que aquí habitamos. Un quehacer que en el caso de Antonia Ossa, remite a un malabarista de esquina, que sobre un monociclo lanza las clavos mientras le da vueltas a un aro en una pierna y a una pelota sobre la cabeza, todo con un tono atento y nervioso, porque bien sabemos que las cosas en cualquier momento fallan y terminan aparatadamente contra el suelo. Es que no es fácil sacar adelante una titulación construida y tanto menos hacerlo en la cordillera donde todo queda lejos y el clima, siempre de improviso, cambia para mal.

El proyecto no estaba pero estaba el lugar, y es sabido que cuando un objeto no está donde debe estar, la atención se posa sobre el espacio vacío que dejó ese objeto. Así, cabía apelar a que del mismo modo como la obra está en el lugar, el lugar está en la obra. Y dejarse llevar por esa confusión de cercanía y lejanía que se da en la montaña para reparar en que, así como a veces las nubes dibujan figuras

en el cielo, también a veces en el viento de la cordillera resuenan voces lejanas: Del material...:

En cuanto a la imaginación de las piedras casi todo lo de carácter copioso es poco fidedigno. De lejos sin discusión su preñez animal es otra. Coetáneas de las altísimas no vienen de las estrellas. Su naturaleza no es alquímica sino música. Pocas son palomas, casi todas son bailarinas, de ahí su encanto. (1)

De las referencias y las segundas lecturas...:

...algo conmemorativo con ecos de Nancy Holt, con aire megalítico y voluntad de establecer relaciones con el cosmos, intemporales y eternas (2)

De las ensoñaciones...:

Una piedra de Montegrande, blanca como una gaviota, que estaba como encucillada y que a mí, de siete años, me servía de escondedero de todas las cosas. Metida tengo todavía debajo de ella mi infancia y si vuelvo allá, y si la encuentro, la levantaré como a la gaviota con pollada y le recogeré de abajo mis siete años intactos. (3)

(Terminado el examen me quedé solo, tomando sol en la carretera. Sin saber de dónde apareció un zorro, mediano o pequeño, vaya uno a saber. Nos miramos, nos vigilamos. Ahora me gusta pensar que era una hembra, y que derretida la nieve tomó la obra por madriguera, cavando agujeros tan prácticos como insolentes, reafirmando así la idea que con la Cordillera no hay quien pueda, que puestos ahí no cabe sino dejarse llevar).

1. Gonzalo Rojas: "En cuanto a la imaginación de las piedras".

2. José López-Canti: "...boca arriba con los ojos cerrados entre las hogueras": Astrágalo 25: 2018.

3. Gabriela Mistral: "Elogio de las piedras": Manuscrito.



Juan Román Pérez
Escuela de Arquitectura
Universidad de Talca

Obra de Titulación "Memorial Comisión Pehuenche" de Antonia Ossa. Laguna del Maule, 2019.



La práctica artística estimula la creatividad y favorece las ideas

Desde la aparición del ser humano en el planeta, éste se ha valido del arte para expresarse, comunicarse y dejar registro de su existencia: las danzas alrededor de la fogata, las pinturas en las paredes de las cuevas, los bailes ceremoniales para honrar a los dioses, etcétera. Cada disciplina artística, desde su aparición en la historia de la humanidad, no sólo es expresión estética, sino que simultáneamente es lenguaje, creación de tecnología y conocimiento, registro histórico, patrimonio, forma de comuni-

cación y medio de expresión que permite ampliar la mirada y comprensión de acontecimientos nuevos y pasados que nos afectan como individuos y como sociedad. Al igual que las disciplinas científicas, las artes y las humanidades siempre han estado presentes y han sido necesarias para el desarrollo equilibrado y sustentable del ecosistema del que formamos parte como especie. La práctica artística estimula la creatividad y favorece el desarrollo de ideas, por

desarrollar actividades preferentemente grupales, nos conducen a trabajar colaborativamente, acceder al conocimiento por canales diferentes a los tradicionales, innovar, emocionarnos, conovernos y actuar en forma empática con los demás, es decir nos permite ser seres sociales que integran parte de una comunidad. De un tiempo a esta parte se han realizado diferentes iniciativas para ir transitando hacia una visión integradora de la sociedad, de manera de poder superar la segregación social que margina y discri-

mina a las personas y comunidades tanto en educación como en otros derechos sociales, pero no podemos negar que el hecho de que los recursos disponibles sean acotados, ha llevado incluso a ver la obtención de tales recursos como una competencia entre nosotros mismos poniendo en riesgo la permanencia de espacios que acogen y desarrollan valiosos modos y usos de prácticas culturales. En este tiempo de vertiginoso desarrollo tecnológico, las artes, las humanidades y las ciencias son los recursos y herramien-

tas con que contamos para la permanencia de la especie humana en un escenario de cambio climático, permitiéndonos innovar y estar disponibles a nuevas formas de relacionarnos y socializar, que nos integre en vez de que nos excluya. Hoy vuelve a ser vigente la cita de Juan Rufo que cada tanto resurge "nos salvamos juntos, o nos hundimos separados".



Carlos Fuentes Berríos
Productor de Artes Escénicas

El trabajo de veranear

Llega el tiempo anhelado durante el año laboral y se abre enero en el calendario como una lista de posibilidades que se van acotando mientras avanza, el tiempo está medido, el descanso es otro trabajo. Los noticiarios muestran oleadas de vehículos que salen de la capital a dispersarse por las carreteras del sur, los termómetros baten récords, la fuerza laboral al fin tiene tiempo de hacer esos trámites, esos arreglos en la casa, esa visita pendiente. Es la época en que se hacen virales los cierres de ríos y lagunas, mientras se alega que la gente esto y la gente lo otro, los días se alargan y los terminales de buses se abarrotan. Pero supongamos que alguien logra escapar del calor y la ciudad. La carretera se alarga bajo el sol y suena la radio mientras las ruedas giran en el pavimento, las señaléticas anuncian pueblos y pasos bajo nivel, con nombres que después de mucho tiempo tienen significado, la toponimia del mapudungun que nombra esteros, puentes y localidades, va enumerando lo que ya no existe: “lugar de caiquenes”, “patagual”, “agua de pidén”, “agua de hualles”, “las mariposas”, “lugar de pellines”, toda esa naturaleza descrita por naturalistas y documentalistas, consignada como una especie de archivo de lo que alguna vez hubo. Y el viajero que quiere encontrar un sitio pristino, se aleja de las rutas principales para llegar a pueblos que reconocen el verano por la llegada de los forasteros. Allí se celebran festivales que desempolvan las costumbres y que una vez al año lucen sus destellos, así, entre incendios forestales y pasteles de choclos que podrían ser el más grande del mundo, se vende la artesanía

y los platos que ayudan al ahorro. Allí reunirá un set de selfies, mientras se mueve al ritmo de los charros locales, promete volver, y se encuentra con portones “que no estaban la otra vez que vine”. Los noticiarios adoctrinan bien al veraneante, que desde su posición aprende las posibilidades de deportes acuáticos en un lago de Pucón, las bendiciones de una playa virgen que pronto será concesionada, las maravillas de un volcán con nombre mapuche donde hacer traking. En la pantalla ve también a esos periodistas que llegan a lugares aislados para mostrar el Chile profundo, mientras arrasan con la despensa y reciben el cariño con que se distingue a los forasteros, que se asombran a al ver vacas de verdad y comprobar que de ahí sale la leche. Pero ¿qué pasaría si ese veraneante desobedece y no programa su viaje ni sus días libres, supongamos por error o descuido, y deja que los largos días del verano transcurran según su propia ley?, suponemos que corre el riesgo de convertirse en un veraneante remiso, que sorprenderá las primeras lluvias, barbón y sin teléfono, en una localidad con nombre de pájaro, hasta que regresa, idealizando ese lugar donde se pasaron días amplios, luminosos, días que la rutina se encargará pronto de echar al saco de las anécdotas, con una breve sensación de que allí podría transcurrir una vida paralela. Conduce de regreso por ese paisaje de industrias y packings, pero quizás alguna vez... quien sabe... por lo pronto transita un país que fue, un país que sería: señaléticas, peajes y un calendario que no perdona.



Felipe Moncada Mijic
Poeta y editor

Retratos risueños en Kabul

Haji Mirzaman era un adolescente cuando empezó a tomar instantáneas usando una cámara de cajón de madera en el estudio fotográfico de su primo, en Kabul. Ahora tiene más de setenta y sigue haciendo retratos en blanco y negro con el mismo trípode y esa misma “caja mágica” de otro siglo. El cajón es tanto una cámara casera como un cuarto oscuro donde se revela el papel. Y Mirzaman podría verse como uno de los últimos fotógrafos en el mundo que sobrevive con esta técnica ancestral. Lo hace además con valentía, sobreponiéndose a restricciones oficiales, a invasiones y a guerras. Cuando los talibanes llegaron al poder por primera vez en el año 1996 —luego de la guerra civil que sucedió a la derrota soviética—, instauraron la Sharia, una ley basada en la fe que asimila una monarquía religiosa. En ese instante Afganistán, país donde tres cuartas partes de la superficie son montañas infértiles, debió arreglárselas con una aridez aún mayor: la suspensión de la música, el cine y la fotografía. Sí, leyeron bien: la fotografía. Mientras en el resto del mundo los fotógrafos de caja se veían forzados a competir, primero, contra los revelados de máquinas, cada vez más automatizados y económicos, y luego contra la irrupción de las cámaras digitales que llegaron para cambiarlo todo, Mirzaman se enfrentaba en Kabul contra una norma severa, difícilmente comprensible y casi imposible de justificar, que prohibía la existencia de todas las técnicas y formatos fotográficos. Él, que había vivido toda su vida en la misma labor, tuvo que emprender nuevos rumbos y ocultar su cámara a la espera de que el decreto se flexibilizara o los talibanes salieran del poder. No se equivocó y cinco años más tarde, en 2002, pudo ver la luz nuevamente. Las tropas norteamericanas que se hicieron con el control del país tras la caída de las Torres

Gemelas y en respuesta al asilo a Osama Bin Laden por parte de los talibanes eliminaron esta interpretación pétrea de la Sharia, permitiendo el retorno de las radios, las guitarras eléctricas, las canciones de rap, las películas de Rambo y, enhorabuena, las fotos, incluidas felizmente las de cajón de madera. Las desdichas, sin embargo, no se acabarían tan rápido. Al despegar en agosto de 2021 el último avión C-17, llevándose a los soldados que todavía custodiaban el aeropuerto de Kabul la mayor base del Ejército norteamericano en Afganistán, Haji sintió miedo otra vez, no tanto por su vida, ya que siempre ha sido un sobreviviente, sino por su querida cámara. Los talibanes habían vuelto a ganar y, en esta ocasión, nada ni nadie los expulsaría. O, cuando menos, él no estaría vivo para contarla. Pero la historia no siempre se repite de la misma forma. Los talibanes, entre otras cosas, de nuevo prohibieron la música, el cine y las radios. La educación escolar desde séptimo básico, al igual que la universitaria, se limitaría a los hombres. Y he aquí la sorpresa: el uso de internet y teléfonos celulares, sin descuento de las fotografías que estos tomaban, quedaban liberados. Nada se decía respecto a las cámaras de cajón de madera, de modo que Haji supuso que podría continuar usándola. No fue difícil dar con él. Su hijo maneja el antiguo estudio fotográfico en el mismo local pequeño donde lo hiciera su padre y antes el primo de su padre. Ahí tiene dos impresoras y un escáner. Ofrece servicios de fotocopiado de documentos e impresiones de instantáneas tomadas con teléfonos. Desde el parque Shar-e Naw, en pleno centro de Kabul, donde se emplazan las embajadas, edificios ministeriales y restaurantes para las élites, son tan solo diez o quince minutos en taxi.



Guillermo García González

Está en su casa. Ahí tiene su antigua cámara, ya casi no baja al local me indica un hombre que atiende el lugar y que no es su hijo. Luego gentilmente me orienta sobre cómo llegar hasta ahí. Subo por una calle angosta con mucha pendiente, las fachadas son continuas y la mayoría de los muros lucen rayados. El lugar me hace recordar los cerros de Valparaíso. Aquí el ambiente es seco, agreste, pero se percibe esa atmósfera local y familiar que emana de las estrechas calles porteñas. Ahora entiendo por qué el hombre que atendía el negocio de fotocopias me dijo que Mirzaman ya casi “no baja” al local. De pronto aparece el portón metálico celeste a dos colores, desteñido y con el número pintado a mano que me habían referido. Lo golpeo con determinación, me abre un hombre joven con pantalones negros a rayas, camisa y chaleco. Una tenida que me sorprende, pues en Afganistán todos visten idéntico: un conjunto tradicional de pantalones holgados y túnicas llamado shalwar kameez. Solo difieren en los colores, en su mayoría grises y de tonalidades tierra. Yo llevo puesto, sobre mi ropa occidental, uno celeste claro junto a una chaqueta café sin mangas. Es una de las obligaciones que han impuesto los talibanes a los locales y yo, pese a ser un turista, me encargo de cumplirla a cabalidad. Los jeans, por ejemplo, están absolutamente prohibidos en lugares públicos. Pero claro, este hombre se encuentra en el interior de su casa y por tanto puede vestirse cómo le acomode. Las mujeres, en la intimidad de sus hogares, se remueven las burkas. ¿Cómo serán esos rostros y esos cuerpos escondidos, opresivamente, tras los velos que las cubren de pies a cabeza? El hombre de pantalones a rayas sí es el hijo. No resulta necesario explicarle la razón de la visita. Sabe que los occidentales que llegan no muchos, en todo caso lo hacen para llevarse un retrato captado por su padre. Haji Mirzaman aparece casi al instante. Es un hombre mayor, de mirada noble, risueño y que irradia paz. En su mano derecha destaca un anillo grande con una piedra color turquesa, indescifrable. Su shalwar es verde claro y sobre él lleva un chaleco con botones y una chaqueta tweed de lana café. Estamos en invierno. No hace demasiado frío, pero él ya acumula muchos meses de diciembre en el cuerpo. Su barba es blanca y su cabeza la cubre una gorra musulmana kufi, también blanca. Él es el retratista, pero soy yo el que deseo hacer unas fotos sobre él. La vida siempre nos regala contradicciones como esta. ¿Cuándo dejó de ser un fotógrafo de rostros y pasó a ser un rostro que ha de ser fotografiado? Mirzaman no habla nada de inglés, pero

intenta con sus gestos y manos explicar el funcionamiento del cajón. Lo veo orgulloso de su equipo y de su valiente historia. Se sabe una rareza, un héroe, tal vez el último que mantiene la tradición casi centenaria de la fotografía de cajones de madera, que según los estudios llegó al país bajo el reinado del rey Zahir Shah. Y más heroico parece tratándose de Afganistán, un Estado bisagra, hoy Emirato Islámico, que ha vivido permanentemente en guerra. La única sociedad que fue capaz de derrotar a tres imperios en pleno apogeo de estos: primero a los británicos, expulsados luego de la última guerra anglo-afgana; luego a los soviéticos y por último, en 2021, a los norteamericanos...

(Continuará...)



Guillermo García González
Cronista viajero



"Bob Marley: One love"

Su muerte física debido a un cáncer en 1981, sobrevino en una leyenda sin precedentes, pero Bob Marley no tenía película, hasta ahora. Figura política y musical, escuchado con recogimiento y seguido como parte de una religión, odiado por la CIA y admirado como un dios, sus letras y culto a la marihuana lo convirtieron en un héroe perseguido. "Podrán decir que soy un iluso, pero mi música es para siempre", dijo alguna vez el líder de la banda The Wailers y agregó: "No vivas para que tu presencia se note, sino para que tu ausencia se sienta". La primera película de su vida se estrena el 14 de febrero en Chile. Dirigida por Reinaldo Marcus Green y producida por su hijo, Ziggy Marley, viene



tras décadas de proyectos malogrados sobre la vida del rey del reggae: "Conserva lo que tienes, olvida lo que te duele, lucha por lo que quieres, valora lo que posees, perdona a los que te hieren y disfruta a los que te aman". Según la sinopsis, la película "celebra la vida y la música de un icono que inspiró generacio-

nes a través de su mensaje de amor y unidad, es su poderosa historia de superación y el viaje detrás de su música revolucionaria". La biopic fue construida en torno al macroconcierto gratuito "One Love", con el que Marley intentó unir a dos facciones políticas jamaicanas rivales y violentas.



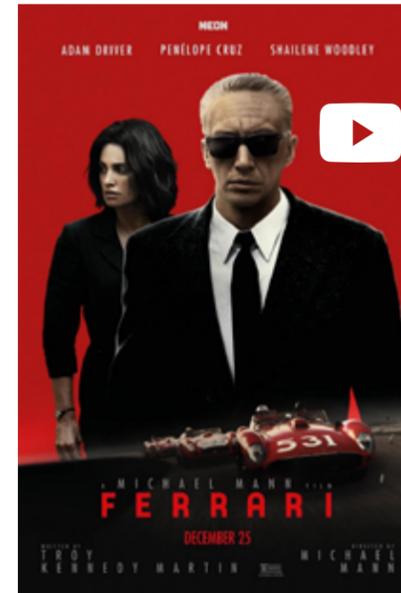
8 1/2" Fellini para el verano

Cine desde el baúl. El rodaje de Ocho y medio se inició el 9 de mayo de 1962 y culminó a comienzos de octubre de ese mismo año. Fue a puertas cerradas y con guardias de seguridad porque Fellini sabía que estaba filmando una bomba sexy, provocadora, compleja y surrealista.

Un sueño desde el insomnio, el de un adulto que es un niño. Guido Anselmi (Marcello Mastroianni) sólo existe cuando sueña y sólo se acerca a su yo cuando es protagonista de su sueño y puede levitar por los aires.

True detective, noche polar

La excelente tirada de HBO cumplió 10 años en la dinámica detectivesca heredada de Twin Peaks y Seven. El debut con Matthew McConaughey y Woody Harrelson doblegó a la crítica y generó una marea de adeptos. El fenómeno serial vuelve con la "Noche Polar". En su cuarta temporada, la pareja está renovada por Liz Danvers y Evangeline Navarro (Jodie Foster y Kali Reis), dos policías que tienen mucho de " Fargo " y de " El silencio de los inocentes ". Imposible no recordar a la agente especial, Clarise Starling (Jodie Foster) en la escena de los lentes de visión nocturna, ¿la recuerdas?



Ferrari, más que un bólido

Michael Mann es el dios de las atmósferas taciturnas, de las luces de la ciudad reverberando como el océano fosforescente de Fiji, de la violencia contenida, la culpa y los atardeceres existenciales. Su película sobre la biografía de Enzo Ferrari, el mito, ha generado todas las expectativas posibles: aceite quemado,

diseño italiano y velocidad, vida familiar y matrimonio en llamas, decisiones drásticas y más velocidad en la carrera Mille Miglia que recorre Italia a todo su largo. Para verla en la sala de cine más oscura de este verano.

Sucesion

Drama familiar donde la ambición de poder no tiene límites y el lugar común de: "el fin justifica los medios", es la vara maestra y el pan de cada mañana. Son 39 episodios de guerra interna. La serie se terminó luego de cuatro temporadas y arrasó en los Globos de Oro 2024.



Dahmer, escalofríos

Dahmer, el monstruo, cuenta la historia de Jeffrey Dahmer, miniserie dirigida por Ryan Murphy para Netflix, el crudo retrato del también conocido como Canibal de Milwaukee o Monstruo de Milwaukee, un despreciable asesino en serie y agresor sexual que cometió el crimen y desmembramiento de diecisiete hombres y adolescentes entre 1978 y 1991.



SONIDOS



Juan San Cristobal Lizama
Periodista

Música para viajar

La música es un arte que -como la literatura- nos permite viajar sentados en una silla, sin movernos de casa. Para tiempos estivales, presentamos algunos discos que

pueden refrescar el verano y ser un paseo por descubrimientos de ritmos y culturas. Se recomiendan audífonos y alto volumen para disfrutar de estas sensaciones sonoras.

MORT GARSON: A la luna y más allá

Los discos de Mort Garson son el epítome del viaje, representan ese espíritu psicodélico que en los setentas hizo de la música un estímulo para imaginar otras dimensiones. El uso de sintetizadores y la ambientación del cine y la televisión inciden en experimentos para alcanzar nuevos espacios sonoros. Previamente, este compositor fue recuperado con el muy recomendable disco **"Mother Earth's Plantasia"**, un álbum diseñado para las plantas, como él mismo explicó en relación al incipiente sonido de los sintetizadores Moog. El disco **"Journey to the moon and beyond"** es un hallazgo del 2023, el que recoge algunas piezas que fueron realizadas para National Geographic y para el alunizaje del Apolo 11, lo cual lo convierte también en un documento de nostalgia, tecnología e historia.



Analog Africa: Destinos musicales

El sello Analog Africa ofrece un viaje por sonidos del mundo antiguo, descubrimientos del hemisferio sur. Como su nombre lo dice, comienza su trabajo con títulos africanos, aquí debemos mencionar los discos **"African Scream Contest"** de Togo, **"Afrobeat Airways"** de Ghana o **"Space Echo"**, un precioso disco de Cabo Verde. Luego, la ruta de este sello cruza hasta América Latina,

con muy buenos discos de Perú (**Manzanita, Machuca**), una compilación de **Polibio Mayorga** de Ecuador, o los tremendos hallazgos de Brasil (**Ary Lobo, Jambú**). El último hit de Analog Africa se llama **"Saturno 2000"**, un compilado con cumbias de Perú, Colombia, México y Venezuela, el mejor disco para este verano. Todos estos discos se pueden escuchar en <https://analogofrica.bandcamp.com/>



2023: Guitarras de alto vuelo



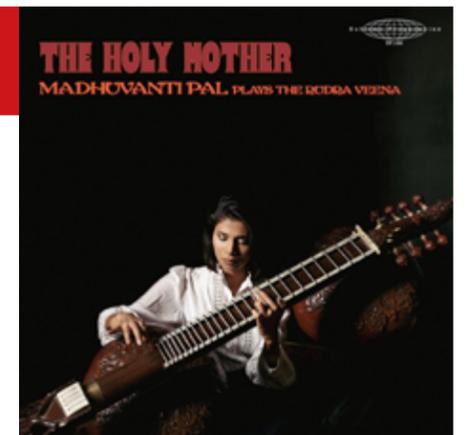
Las guitarras eléctricas ofrecen el sonido de la liberación, desde las melodías hasta el ruido, el caos de las distorsiones o el logro de una buena canción. Del 2023 quedaron excelentes discos de guitarra, comenzando con **"This stupid world"**, del trío Yo La Tengo, un grupo que exhibe toda su trayectoria en la calidad de su música. Sobre guitarras más pesadas, una banda

destacada fue Khanate, un supergrupo de músicos que han llevado el metal a otro nivel en su álbum **"To be cruel"**. Si queremos ir al extremo, este año se editó un disco de Silver Apples junto a Makoto Kawabata, titulado **"Mirage"**, el cual es un viaje garantizado a través de la fusión entre el pionero electrónico con el guitarrista japonés. También, estos tres discos se pueden escuchar en la plataforma www.bandcamp.com

Sonidos del futuro en el presente

Para escribir el futuro es necesario observar el pasado, esa pareciera ser la consigna que pueda resumir las propuestas de artistas que están haciendo la música del presente. En este grupo, el primer nombre es Matana Roberts, quien ha realizado una revisión del blues en una saga que alcanza el quinto volumen en **"Coin Chapter Five: In the Garden"**. En la electrónica, el trabajo de Sarah Davachi se confirma en **"Long Grass"**, un disco que se editó en dos

versiones, para liberar una rareza de cuatro horas de pianos y sintetizadores. Otro hito de la música es el disco de Madhuvanti Pal, llamado **"The Holy Mother"**, el cual es el primer registro de una mujer en la interpretación del Rudra Vina, un instrumento tradicional de la India, editado por el sello Sublime Frecuencias. Todos los discos de esta sección se pueden escuchar gratis en www.bandcamp.com





Tralka

[Culturas en Digital] Una revista para descentrad@s

Fósforos Volcán, La Mañana 1933

El Diario la Mañana de Talca del 15 de noviembre de 1933, página 4, publicaba a plana completa la publicidad de la Compañía Chilena de Fósforos, en ese entonces, la principal industria de una ciudad en la que convivían otras fábricas de alta importancia para el país en áreas como la metalurgia, los papeles, el aceite, el cuero y otras materias

primas. La urbe industrial del eslogan “Talca, París y Londres” tomaba cuerpo con este avisaje que muestra el músculo del empuje y el espíritu de reconstrucción tras el terremoto de 1928, con la frase: “La Compañía Chilena de Fosforos (sic) tiene una producción anual de 150.000 cajitas demostración elocuente de la capacidad de la industria nacional”. La iconografía del Volcán Descabezado, expulsando

progreso a través de miles de fósforos, contrasta con la violenta erupción del cráter del Quizápu, ocurrida apenas un año antes, en 1932.



Accede al Diario La Mañana desde el Portal del Patrimonio UTALCA

